

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFÍA

DIRECCION:
IRIARTE 1664SE REMITE
GRATIS

SUMARIO

LEOPOLDO LUGONES: UN PALADIN DE LA
ILIADA — HORACIO QUIROGA: HISTORIA
DE UN AMOR TURBIO — E. GONZALEZ
MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO
RAFAEL ALBERTO ARRIETA:
LAS HERMANAS TUTELARES.
ALBERTO GERCHUNOFF: LA
JOFAINA MARAVILLOSA
JULIAN AGUIRRE:
CONTESTACION—
REPORTAJE:
A LUIS L.
FRANCO.

CONCURSO DE BABEL
LA VIDA LITERARIA
PERSONAS, OBRAS Y COSAS

BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

- I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS . . . \$ 2.50
II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA . . . 2.50
III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO . . . 2.00
IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: FUGACIDAD . . . 2.00
V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS II Tomos . . . 2.00
VI BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS . . . 2.00
VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO . . . 2.50
VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO . . . 2.00
IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR . . . 2.50
X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES . . . 2.50
XI LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES . . . 2.50

SERIE B

- I ENRIQUE HEINE: LAS NOCHES FLORENTINAS . . . 2.00

PROXIMAMENTE

OBRAS DE: LEOPOLDO LUGONES — ENRIQUE BANCHS — MARIO BRAVO
ALFONSINA STORNI — MARTIN GIL — EDMUNDO MONTAGNE
R. SAENZ HAYES — BENITO LYNCH
E. MENDEZ CALZADA
ETC. ETC.

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:
IRIARTE 1664

13

SE REMITE
GRATIS

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES JULIO DE 1923

NUMERO 13

Un paladín de la Iliada

por

Leopoldo Lugones

De UN PALADÍN DE LA ILIADA, el segundo de los cuatro libros que forman el tomo inicial de los "Estudios Helenicos", adelantamos este fragmento a manera de primicia.

ESCRIBO adrede *paladín*, lo cual significa originariamente morador del palacio, mientras califica por extensión a la franqueza valerosa, virtud típica del caballero; pues Diomedes, que es el personaje así designado, poseyó ambas cualidades en modo característico. Era, en efecto, rey por la sangre y por el dominio, tanto como audaz hasta lo temerario por la decisión de su palabra y de su conducta. Ya lo veremos definirse así en los trozos de los cantos IX y XIV, que cito más abajo; pero ahora quiero insistir sobre este otro detalle del mismo género: *Paladín* equivalía a *principal*, porque los caballeros de ese nombre eran compañeros de los reyes; y tal es el sentido de la voz *aristeia* que titula el canto V, o sea el de las hazañas de Diomedes. De aquí que Segalá y Estalella en su excelente traducción, la vierta por *principalia*. Reunión de príncipes fué aquella de los helenos convocados por los Atridas para vengar el ultraje que les infirió Paris, seduciendo a Helena; y con ello prototípica de los que constituyeron esencialmente la caballería medioeval: la de la Tabla Redonda y la de los Pares de Carlomagno.

Podemos definir exactamente la *caballería*, diciendo que fué la *imitación de Homero*, como la *mística* consistió en la *imitación de Cristo*. Aquella representó la supervivencia de la civilización, o paganismo, que combatido a muerte por la barbare asio-germánica, *renació* triunfal en el siglo XVI, aunque bajo la cáscara ya muerta del cristianismo degenerado. El estado de espíritu que fué su preparación y su determinante, formáronlo, sin duda, los romances y novelas de caballería, cuya ajustada procedencia de

los poemas homéricos, ora directa, por agencia de fragmentos anónimos, ora traspasada por la Eucida, no puede ser más evidente. La máquina y la psicología caballescica, son las mismas de aquéllos; de tal suerte, que sólo difiere la nomenclatura, y no enteramente tampoco.

La enorme influencia de dicha literatura medioeval, fué el reactivo más poderoso contra el dogma asiático cuyo sinistreso pesimismo transformó, conservando al efecto los gérmenes de belleza y de libertad, nunca extintos por fortuna en la gente greco-latina. La imitación de Homero, salvó, pues, nuestra civilización ya agonizante, imponiendo una vez más el dominio del espíritu a la fuerza bruta del a horda y de la plebe: resultado que como ningún otro demuestra la importancia social de la poesía para las razas de belleza a las cuales pertenecemos.

LEOPOLDO LUGONES

LA FUNESTA HELENA



BUENOS AIRES MCMXXII

En mi libro *El Dogma de Obediencia*, que pronto aparecerá, estudio a fondo este asunto, abrigando la esperanza de haber comprobado efectivamente mi teoría histórica: vale decir que el cristianismo es una infección del alma greco-latina, cuya salud consiste en el recobro de la norma pagana; no porque una cosa sea mejor que la otra, sino porque esta última es más conforme con su índole.

Volviendo ahora a nuestro héroe, corréndome decir que lo he elegido por creerlo el más completo de los caballeros de la Iliada. Tal es, asimismo, el concepto con que dentro del poema está ideado el canto V, cumbre central de la formidable *Diomeida*, que a semejanza de un sistema montañoso va desde el verso 419 del canto IV hasta el VIII inclusive, para aflorar, por decirlo así, en magníficas proezas aisladas, doquier describen los otros cantos el esfuerzo de la lucha. Así es también Diomedes uno de los héroes principales en el canto XI que forma a su vez, como lo tengo dicho ya, la cumbre de la Iliada. Si durante la sucesiva refriega de los cantos XII y XIII se halla ausente, porque está en cura del flechazo que Alejandro o Paris le asestó en el XIV, aunque herido, él sostiene como más joven entre los guerreros del desanimado consejo, la idea audaz de combatir.

Esta reacción de voluntad es su rasgo característico; y sabiéndose que Homero tiene a la constancia por principal entre las virtudes heroicas, Diomedes viene a resultar en grado eminente el paladín de la Iliada. Así entre Aquiles el vengador, Héctor el defensor, Agamenón el jefe de jefes, Menelao el ofendido, Ajax el combatiente exclusivo, Ulises el sagaz y los otros equivalentes heroicos del lado troyano; pues en la composición homérica rige la misma ley de proporción que en las artes plásticas y aun en la música de los griegos; aquella distribución simétrica de miembros a los lados de un eje, que caracteriza la organización animal desde el insecto hasta el hombre. Este concepto biológico de la obra de arte, y su consiguiente fisiología o función orgánica, hizo del arte griego un fenómeno vital, conformado al equilibrio armonioso de la vida por influencia conjunta del instinto (amor) y de la razón (norma) asegurándole la eternidad o supervivencia que nos maravillan.

Historia de un Amor Turbio

por

Horacio Quiroga

Esta novela, la única extensa que escribió don Horacio Quiroga, figura entre su obra como un libro de excepción.

Escrito en estilo fácil y elegante, el célebre cuentista nos ofrece en este libro además del dibujo perfecto de dos caracteres femeninos, el natural de todo un hombre, don tan raro en nuestros novelistas.

El fragmento que transcribimos presenta a los protagonistas centrales de la obra.

Al sonar la campana, Rohán subió con ellas un momento, sentándose al lado de la madre. Eglé se colocó junto a la ventanilla, mirando hacia el portón. Mercedes, el busto erguido, cruzó la sombrilla bajo las rodillas, como si fuera en auto sentada en el medio. Tenía la mirada febril y se mordía sin cesar los labios por dentro. Rohán miró el reloj.

1 9 2 3 CONCURSO LITERARIO BABEL

Con el propósito de fomentar la producción literaria nacional, BABEL inicia desde la fecha un concurso de libros de poesía y cuentos.

BASES

- I Podrán presentarse al concurso solamente los autores que hasta la fecha no han reunido sus producciones.
- II Los libros de poesía deberán contener como mínimo: 40 composiciones. Los de prosa: 12 cuentos.
- III Los originales deberán ser enviados antes del 21 de Septiembre de 1923 en cuadernos escritos a máquina, con el nombre y domicilio del autor.
- IV Un jurado especial elegirá entre los libros presentados: uno de versos y otro de cuentos, que serán publicados a costa de la Editorial "Babel", previo convenio con sus autores.

JURADOS

Para los libros de versos:

LEOPOLDO LUGONES
ARTURO CAPEDEVILA
RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Para los libros de cuentos:

ROBERTO J. PAYRÓ
HORACIO QUIROGA
ARTURO CANCELA

Los libros deberán ser enviados a nombre del Director de la Editorial "BABEL": Iriarte 1664.

Se devolverán los originales una vez terminado el concurso.

PASARON dos meses. Rohán y Eglé gastaban sus nervios simulando perfecta indiferencia. Cuando la conversación era general, y sobre todo cuando el grupo prestaba atención a una sola persona, observábase fugitivamente. A veces sus miradas se encontraban, y desde ese momento ambos insistían infantilmente en dirigir la palabra con la más clara expresión de naturalidad, para que Rohán no supusiera... para que Eglé no llegara a creer..., etc.

Se llamaban a veces por el nombre de un extremo a otro del comedor, a fin de darse prueba de cabal dominio de sí. Pero ambos sabían que, a pesar de esto, no lograban engañarse uno a otro y que su amor continuaba creciendo en el fondo de esas bravatas.

Una mañana, después de ocho días de ausencia de Lomas, Rohán se encontró con la familia en el centro y tuvo que acompañarla a la estación. Dos o tres choques picantes con Mercedes lo distrajeran felizmente de la inmediatez excesiva de Eglé, sentada a su frente. En el andén logró aislarse con Mercedes en un ambiguo y mareante tête-a-tête, forzando a tal punto la libertad de historias que ella le concedía, que la joven tuvo que advertirle dos o tres veces que era absolutamente imposible seguir oyéndolo.

Llegaron caminando hasta la locomotora, y el crudo resplandor del día les hizo volver en seguida adentro, a la sedante luz tamizada en que los ojos descansaban. Sobre el portland luciente sus pasos resonaban claros a contratiempo. Una carejada que Mercedes no pudo contener se propagó nítida hasta el portón de entrada.

—¡Cuando va a vernos, Rohán! — quejóse la madre, aunque en verdad la queja era por el calor que hervía dentro de su enorme corsé. — Hace quince días que ha desaparecido. ¿Está enfermo otra vez?

—No, señora, iré pronto...

—¿De veras?

—Sí, mamá, mañana — afirmó brevemente Mercedes.

—¿Lo esperamos uno de estos días? — continuó la madre, sin hacer caso de su hija.

—¡Mamá, te digo!... — sacudió Mercedes la cabeza impacientada.

—Muy bien; iré mañana, señora. Como su señorita hija tiene especial empeño en que vaya...

—¡Ah, no! — lo detuvo la joven. — ¡Ah, no! Yo no deseo absolutamente nada; ¡muchas gracias! Solamente — añadió mirando fastidiada a otra parte — que de Rohán se muere por ir.

Rohán vió claramente a dónde iba, y la desafió.

—¿Por ir, nada más?

—¡Y por Eglé! — acentuó claramente Mercedes. Eglé volvió la cabeza y lanzó a Rohán una disgustada y fría mirada. La madre levantó la vista a su hija mayor, con perfecta incompreensión de madre que no quiere comprender.

—¡Nada, mamá! — respondió Mercedes a esa muda interrogación. — Hablo con Rohán.

Rohán, por su parte, mortificado, no hallaba qué decir.

—¡Qué penetración! — se le ocurrió al fin, consciente mientras se le ocurría, lo decía y acababa de decirlo, de que aquello era una vulgaridad. La joven lo comprendió también y su boca se entreabrió en una cruel sonrisa.

—Hubiera creído que los hombres son más inteligentes... ocurrentes, — se corrigió.

—¡Mercedes! — clamó la madre.

—¡Bueno, inteligentes!, ¡Inteligentes! ¡Así! ¡Yo no tengo la culpa si Rohán dice pavadas!

Continuaba desafiante, la sombrilla perfectamente equilibrada entre las manos. La madre miró a Rohán, y Eglé volvióse de perfil a su hermana; pero como ésta seguía vibrante, cambió con Rohán una sonrisa forzada, riéndose en seguida con la madre. Cruzóse de piernas y se arrellanó en su rincón, sería de nuevo.

El tren partía. Rohán cruzó un rápido saludo de manos con la madre y Eglé; y tuvo que detenerse allí, porque Mercedes, por toda respuesta a su mano extendida, se había contentado con encogerse de hombros.

Las Hermanas Tutelares

por

Rafael Alberto Arrieta

A principios del mes de Agosto aparecerá este nuevo libro de don Rafael Alberto Arrieta. Se trata de una serie de semblanzas femeninas a través de las cuales estudia el autor la influencia sororal en las obras de Wordsworth, Guérin Leopardi, Renán Rimbaut y Páscoli.

Libro de intimidades literarias, su lectura interesa y cautiva.

He aquí el prólogo:

LA posteridad, heredera de los frutos del genio, no se conforma únicamente con el magnífico legado. Anhela conocer al benefactor en sus menores detalles y procura reconstruir, a través de tenaces investigaciones, su vida y sus sentimientos. El misterio que envuelve la obra shakesperiana, semejante al de las pirámides egipcias, mantendrá siempre un viviente enigma, generador de inagotables conjeturas. Surgió la maravilla de manos de aquel cazador furtivo, más tarde palafrenero, actor y empresario teatral, finalmente pequeño burgués sin aspiraciones que abandona la gran ciudad por su aldea? Se le buscan ilustres «reemplazantes», desde Lord Bacon hasta cierto conde de Derby... La curiosidad humana no se resigna a reconocer, detrás de un mundo, al hombre del cual se sabe apenas que era un serio rival para los bebedores de cerveza. Si conociésemos, al menos, con alguna exactitud, la historia de su corazón, las intimidades de su existencia, las circunstancias determinantes del milagro... Pero el abismo guarda su presa. Como la varita rota y el libro sepultado por el mago de LA TEMPESTAD, el misterio que arropa al poeta yace en una profundidad insondable.

Necesitamos penetrar esas vidas y arrebatarnos su secreto. Un grande hombre pierde, al morir, hasta la sagrada intimidad de los actos que fueron privados. Pertenece al mundo, y una luz implacable viola sus cámaras recónditas y divulga cuanto descubre. Al iluminarse el protagonista, aclárase también la zona en que sus raíces morales se nutrieron, y con él abandonan la sombra aquellos que pasaron por su corazón. El genio literario, sobre todo,

—y sólo dentro de su esfera revolotearán estas páginas — reclama el conocimiento minucioso de sus afectos. ¿En cuál de sus creaciones sobrevive este amor, aquella influencia, esotra ráfaga sentimental? Suele el crítico, más de una vez, cegado por su simpatía o su afán de originalidad en la penetración psicológica, deformar, transfigurar los hechos, arrancar absurdas consecuencias, combinar arbitrariamente sus materiales. Pero hay casos en que huelga toda interpretación: el héroe nos ha abierto su propia alma.

Recuérdese a Goethe. Las numerosas referencias dejadas por sus contemporáneos, hubieran bastado para satisfacer la curiosidad de los investigadores; no obstante, el mismo Goethe quiso enriquecer con un valor confesional a sus obras, legándonos sus memorias. Por si algo faltase, colmóse el copiosísimo acervo con las confidencias de Eckermann. Y, sin embargo, algo faltaba aún: era necesario entregar al viento las flores secas de ese jardín melancólico que el amante cultiva en perfumados cofrecillos... Se publicaron sus cartas íntimas. La carta de amor es como una alcoba: conoce nuestra desnudez. Divulgarla equivale a desflorar el pudor ante una muchedumbre. Pero hasta las debilidades de los

grandes hombres son fuentes de luz que nos ayudan a sondear el corazón humano que en ellos latía, o a dilucidar algún enigma de su obra. Si algo pudo perder Goethe, momentáneamente, con la divulgación de sus flaquezas, ¡cuánto ganó con ella, en cambio, la exégesis de sus poemas! Que todos estos son fragmentos de una confesión general, ya lo había adelantado su propio autor, si bien con la restricción de que en nada reproducen exactamente su vida. Hoy sabe la crítica a qué atenerse, pues conoce en qué consisten los meandros ficticios que ornamentan el fondo real. Bajo la veste poética de las heroínas goethianas, se dibujan las formas de las que fueron sus amantes. Todas ellas han abandonado la penumbra ante el resplandor con que el poeta, iluminado por la posteridad, las ciecuada, y vivirán en torno de su llama como una constelación de luces diversas. Sepárese de la vida y de la obra de Goethe lo «eterno femenino», y ambas palidecerán.

Y lo «eterno femenino», en sus distintas encarnaciones, ha ejercido una influencia preponderante, y a veces decisiva, aunque no siempre evidente, en la vida y en la obra de casi todos los hombres de letras. El amor de la mujer es un sedante y un estímulo, y en sus más puros manantiales suele hallar el genio la comprensión alentadora, el consuelo de la ternura y hasta esa sublime abnegación que sonríe con la felicidad del sacrificio. Sin la proximidad del espíritu femenino, muchos escritores se hubieran malogrado y muchas obras carecerían de ciertos matices fundamentales que sólo inspira la mujer. ¿Hubiese realizado Buckle su ciclopeo esfuerzo sin la continua abnegación de su madre admirable! ¡Cuánto debieron Stuart Mill y Tolstoi a sus domésticas Egerias! ¡Y cuánto a la suya el solitario Ibsen! «Ella es la vestal que mantiene en mi alma el fuego sagrado jamás extinto. Y por haber renunciado a toda gratitud, es que yo le dedico estos versos y le digo: ¡Gracias!»

Ocupan las hermanas un lugar predilecto en esa galería, tanto por los conmovedores y repetidos ejemplos que ofrecen a la historia literaria, como por la naturaleza misma del sentimiento fraternal.

Unas, esfumadas en su propia sombra, no brillan sino por la belleza del alma. Adivinamos sus ojos dulces, sus manos hábiles, sus voces apagadas. Vivieron para servir al ídolo, sin aspirar a mezclarse en sus pensamientos, felices con ocupar un sitio en su corazón. Sumisas y vigilantes, iban por la casa, con pasos sigilosos, cual si temiesen despertar a un niño. Defendían el sí-

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

FUGACIDAD
NUEVOS POEMAS



BUENOS AIRES MCMXXII

LAS HERMANAS TUTELARES

(CONTINUACION)

lencio en que se gestaban las meditaciones del ser admirado, y, ponían en el cumplimiento de sus obligaciones humildes la unción que reclama un rito. La obra que ellas vieron nacer les debe, cuando menos, la atmósfera de paz exterior en que naciera...

Otras, fueron las inspiradoras del hermano ilustre, pero, libres de todo egoísmo, veláronse en su ignorada modestia. Eran, sin sospecharlo acaso, soles de la misma magnitud de aquellos ante los cuales se deslumbraban. Por ellas, el mundo hubiera conocido tan sólo el esplendor de la llama única, sin presumir la dualidad secreta del foco binario... Saint-Beuve decía que cuando las hermanas de los grandes hombres son dignas de ellos, sus iguales por el espíritu y por el corazón: ellos se maintiennent plus aisément a la hauteur premiere.

Unas y otras, prodigándose con la abundante facilidad de una fuente, solidarizáronse en el amor fraternal, síntesis de la capacidad afectiva de la mujer — madre, hija, amada, amiga, confidente... Todas comparten, inseparables, el recuerdo y la veneración de aquellos a cuya protección se consagraron.

Seis figuras constituyen este libro. Se las escuchará hablar el inflamado lenguaje de la pasión amorosa; se las verá exaltarse en un ardiente misticismo; se leerán sus páginas religiosamente perfumadas por la divinidad, como páginas desprendidas de una hagiografía. Admirará el lector, sobre todo, el heroísmo y la abnegación que siendo patrimonio de esas vidas, alcanzan, en algunas de ellas, el más alto grado de sublimidad que puede concebirse en la criatura humana.

Incompleta galería, lo reconozco. Desde Jacqueline y Gilberta Pascal, ángeles providenciales del filósofo hasta aquella que disolvió en las ondas de su piedad la teórica «dureza» de Federico Nietzsche, amparo de sus días en lucha con las tinieblas de la locura, ¡cuántas hermanas de escritores ilustres pudieran acrecentarla! ¡Cuántas no figurarán jamás en esa galería, ignoradas por los hombres, víctimas de su destino humilde o de la ingratitud!

¡Que este libro sea para todas la oración de un poeta!

¡Que ellas me sonrían, con su rayo sidéreo, desde la constelación de Antígona!

De El Romero Alucinado

por

Enrique González Martínez

EL LAGO

EL lago tiene una cansada transparencia... Se advierte la fatiga con que sus ondas puras reflejan hace siglos verdoros y blancuras en una resignada y azul indiferencia.

La tarde es de esas tardes en que el paisaje toma simplicidad de apunte que por ingenuo pasma, y el cráter extinguido erige su fantasma tras el contorno bruseo de la cercana loma.

Minúsculo y menguado se tiende el caserío. Colonos que curtieron las nieblas y las lluvias, a nuestro paso asoman sus cabelleras rubias y nacarados rostros que enlvidece el frío.

En su mirar absorto perduran los añejos insomnios, la nostalgia de grises horizontes y el ansia siempre alerta de trasponer los montes hacia la patria en ruinas que los llamó de lejos.

En su vergel de exilio nos miran como extraños; entre ellos y nosotros nada común existe, y su pupila mansa, bovinamente triste, habla de luchas sordas y procelosos años.

¡Bandada que el impulso de locas migraciones desarraigó del bóreas y retornar no pudo, y que se agrupa dócil en su villorrio mudo como rebaño isócrono de lentos corazones!...

Así van devanando las horas de la ausencia atados al grillete de su dolor tardío, mientras el lago inmóvil refleja el caserío con una resignada y azul indiferencia...

ESCAPARATES

OJOS sin vida de los maniqués en los escaparates feéricos que nada saben de la tragedia del deseo escondida en los ojos de la doncella (pobre parada ante las joyas una noche de invierno), cuando el frío y el hambre hacen cosquillas en el sexo...

Ojos sin vida de los maniqués, eternamente abiertos y que son, en el alma de un camino y de un destino suspenso.

BALNEARIO

UN agua gris junto a una playa amarilla... Chicos desnudos color sepia retozados por la canícula. Rumor cercano de la urbe plana, monótona y tendida... Grupo displicente que sigue las piruetas de las bañistas. En el horizonte del agua ni una isla... en el de la tierra ni un monte que rompa la línea...

Y un ansia de mar con escollos que dé estruendos a la bahía y de sierras escalonadas como gigantes bambalinas!

La Jofaina Maravillosa

por

Alberto Gerchunoff

De "La Jofaina Maravillosa", el excelente libro de D. Alberto Gerchunoff, que ha alcanzado ya una segunda edición, entresacamos el capítulo siguiente:

DESDE muy temprana edad vengo leyendo el Quijote. Empecé su lectura siendo niño aún. Trabajaba entonces en una fábrica y comprendí por primera vez, que la justicia del mundo, a juzgar por los golpes que recibía y lo duro de mi pan cotidiano, ganado en tal forma, no era un dechado y en mi sentir infantil, soñaba con improbables reacciones. Fué en aquella época cuando conocí, por un asturiano enjuto y parlero, el libro de los libros. Raídas las tapas, grasientas las páginas, borradas las estampas, tenía todas las noches delante de mis ojos ávidos al caballero de la Triste Figura, cabalgando en el flaco rocín por tierras de la Mancha. Ciertamente, yo no penetraba bien el sentido de aquel idioma, tan distinto al que oía en la fábrica. Ello no obstante, alcanzaba, si no lo sutil, lo esencial de la obra y así, mientras se llenaba de lúgubre silencio la habitación humilde, seguía el itinerario del gran vengador de agravios. Sus altas palabras resonaban en mi alma como voces de amparo; sus gritos irritados parecíanme actos de humano redentor, y os confieso, que creía destinada a la punta de su lanza ilustre a revolver el universo, a su fuerte brazo y a su bravo ademán, destinadas a asegurar el reino definitivo de lo justo.

No atribuía transcendencia a la antitesis de las figuras, ni sabía del paralelo entre el ensueño augusto y la chata razón. Antojábaseme Sancho, a quien amo, escudero prevenido, ameno por sus decires, de corazón benigno como pan candeal. Y cuando llegué al pasaje en que el valeroso caballero sacaba al niño aullante tras un árbol, bajo el látigo de su amo feroz, llenéme de gratitud sin fin hacia su alma resplandeciente, enloquecida de misericordia y desequilibrada por la misma virtud que la hacía heroica. Os juro que habría agradecido mejor que aquel chicuelo, si Don Quijote hubiera aparecido, con su espada fiel y con su recia lanza, en la fábrica donde yo trabajaba...

Mis conocimientos eran sumarios y todas mis ideas nacían de esa historia: en mis ocios de pequeño proletario, que ya sabía de angustias, soñábame igual al guerrero de magro perfil.

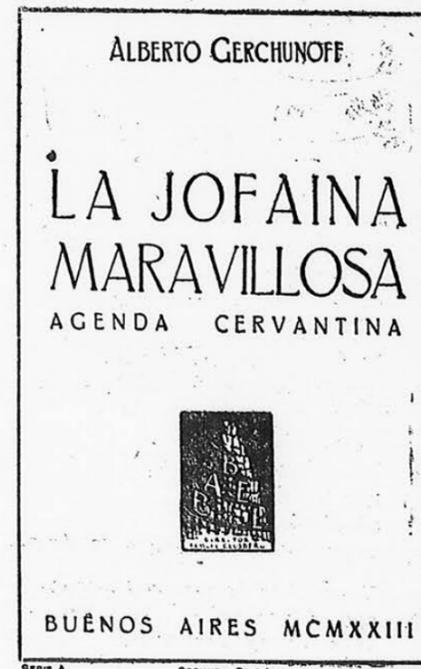
Si justiciero, ambicionaba gigantes para vencerlos en descumunal batalla; si enamorado, sólo su cortesía enfática y sonora era digna para modular el romance en homenaje de la incierta novia. De esta manera apareció y se difundió en mi espíritu la vida del milagroso varón. El presidía mis colaciones de obreiro, mis esparcimientos módicos, mi entrecortado reposo. Por él amé con grande amor los libros y la justicia y su ejemplo me inició en la religión de lo ideal, pues, debéis saberlo, Don Quijote ejerce en el mundo un gobierno real de almas.

Más tarde, en los días escolares, el libro ingenioso no se separaba de mis arduos textos. Ya no era aquel volumen raído y grasiento, sino un tomo diminuto, de caracteres confusos, fácil para disimularlo en la manga o en el bolsillo, si el profesor advertía mi distracción junto al pupitre, rayado de inscripciones traviesas. Tenía ya la aversión latina a lo práctico. Poco me seducían las clases, y las peroraciones magistrales, relacionadas con puntos de geografía o de aritmética, no lograban despertar mi atención, exaltada por el itinerario quijotesco. Sobre el sitial de su cátedra, el maestro dilucidaba temas de números y logaritmos complejos. Afuera, sobre el muro del patio lóbrego, repicaba largamente la lluvia invernal y a través de los cristales rajados veíase el cielo tenegroso; el aula, llena de ruido, tenía la tristeza de los claustros añejos que sugieren melancolías de clausura. Los alumnos seguían el discurso pesado del dómine, que abría ante sus entendimientos rudimentarios la clave de la ciencia útil. En tanto, ante mi alma se abría el misterio de la caballería ex-

tinguida y me hundía en el gusto de lo extravagante, es decir, de lo bello y de lo heroico, con el afán del hombre que después de indeciso vagar, da con el camino de sus designios. Esfumábase el cuadro escolar como en borrosa niebla y lo que alrededor mío decíase, parecía tan indiferente como el viento y la lluvia. Veía tan solo a Don Quijote y a Sancho, aquél sobre su enteco jamego, con la mirada hacia el cielo azul y éste sobre su asno resignado, avizora la pupila inquieta, hurgando al pasar, la vecindad de un escondrijo, apto para fortificarse en propicia merienda — ya que no "olla con más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes y algún palomino de añadidura los domingos" — con una lonja de rancio tocino y un mordisco de queso aldeano, sabroso, a fe mía, si lo humedece el áspero mosto de las viñas caseras.

Era cuando interpreté en su doble valor las vidas de la epopeya. Tenía mi volumen una lámina en la cubierta que expresaba el sentido oculto que le había dado su exacto evangelista. Extendíase árida y torva la llanura manchega. En el fondo del agrio paisaje, silenciosos molinos elevaban la rueda de sus aspas y sobre el camino quieto y polvoroso, oliendo a sudor de antiguos ejércitos y a gloria de remotas proezas, Don Quijote erguía en el lomo de Rocinante, atravesada la lanza, alta la fiera cabeza, hacia arriba la frente que sombreaba el yelmo empenachado de rayos, y junto con él resoplaba hacia adelante el caballo genial, ebrio de firmamento como su jinete. Más lejos, Sancho montaba el rucio, combas las piernas, tocando el borrén su vientre flácido; y el rucio, gachas las hiperbólicas orejas, bajaba el morro en busca de hierba para masticar, como Sancho la hogaza costruda...

Así se me ofreció la diferencia fundamental de los tipos. Ya no alternaba la emoción de lo grandioso con lo cómico.



Ni el bálsamo de iFerabrás me hacía reír ni se me ocurría divertido trance el combate con los pellejos de la venta. A medida que lo iba releendo cambiábase su aspecto y lo que en mí se abrumaba en edad reflexiva, en el libro divino se agravaba en noble tristeza. Porque las obras maestras tienen tal cualidad: eresan con los individuos, con ellos se transforman, reflejándose y reflejándose en ellos, como espejos recíprocos en cuyas lunas tersas se reproduce la dolciosa comedia de nuestra existencia.

Lo que antes se me autojaba burlesco, se me presentaba trágico: el vengador de injusticias, el redentor de desdichas, deslumbró mi mente como un héroe formidable que escogiera por liza un tablado de feria y por cátedra de su pródica una trastienda de barbero. Mas hoy veo el drama de otro modo. Ni tablado de feria ni trastienda de barbero rural, sino el escenario del mundo, el mundo imperecedero y eterno, invariable, inmóvil como una masa cristalizada. Don Quijote lo recorre al recorrer las extensiones desoladas de la Mancha, y sus aventuras prodigiosas son aventuras de ideal, es decir, explosiones de bizarra vesania contra el nivel del mediocre que agita sus títulos importantes, su bolsa de monedas, su vacuidad solemne; así, verbigracia, cuando alguien se levanta y lanza un grito como lo inicu, proclama la justicia o requiere al másín polifórme, que es falange en campo y ciudad, la reena de los normales, la jauría mesurada de los sesudos y de los prudentes, revienta en careajadas de desdén; lo reconocerán sin tardanza, diciendo en el periódico o en la tribuna: ¡Bah! Es Don Quijote que pelea contra los molinos...

Pero Don Quijote se les ha metido en el corazón. Sin quererlo, le han otorgado su afecto. Es que los débiles y los tímidos obstaculizan con sus palmas viscosas el triunfo del héroe sin dejar de admirarlo; su virtud les enoja porque no consiguen medirse con ella; su misma locura les fascina, mas al negar a los

Quijotes pan para su estómago y avena para sus rocines, proceden de acuerdo con una política de instintiva conservación. ¿Qué sería de sus enclenques vidas si dominaran esos desatados soñadores? Medran en lo pequeño y temen sus lanzas, que son varas de terrible justicia. Y por eso, al negarles todo, cuando se alejan en la distancia del horizonte, ajenos al espanto de su presencia omnimoda, quédanse evocando su figura, ciertos ya de su alejamiento. Y si el libro de Cervantes se ha convertido en universal, es porque encierra algo más que el dibujo irónico de un protagonista sin suerte, befiado por satisfechos y roído por pedantes. Es el símbolo de nuestros anhelos y al saludar en su aparición la anaerónica vueta del caballero andante, sentimos junto a nuestras almas entristecidas, al protector de lo que en sus honduras recónditas brega por salir a la luz del sol. Al peregrinar por la Mancha, retando en estruendosos desafíos a los mercederos, imponiéndoles acatamiento a su dama como reina sin par de hermosuras, sabemos que redime nuestros ropics amores y nos incita a morir por ellos y a estrechar nuestro destino por una ilusión. Nos alecciona así a vivir heroicamente y despierta en lo grosero y en lo infico los ímpetus grandes, los absurdos admirables, gracias a los cuales pueden andar por las calles y mirar con desprecio lo genial, los que tienen el espíritu a ras del suelo. Porque esos absurdos, esas quimeras, esas fábulas de enajenados, son en lo mediano causa de lo práctico, pues los madianos disfrutaban de tanta ventaja, debido a que los desmesurados de alma les aseguraron fronteras y ley con su razón superior y con su brazo invencible. De manera que no es caricaturesca la figura de Don Quijote sino la de Sancho, en la cual se sintetiza a la prudencia astuta, a la mediocracia subalterna, a la previsión de rastro nivel, adobada de sentenciosa lógica de universalidad o amasada con máximas de sentido común, que hace a Franklin odiar al águila porque es un ave inútil y a Bismarck odiar las violetas.

Reportaje a Luis L. Franco

Transcribimos a continuación el reportaje que la revista "Mundo Argentino", hiciera a D. Luis L. Franco con motivo de su radicación definitiva en Buenos Aires (Agosto de 1922).

SE encuentra nuevamente entre nosotros el poeta catamarqueño Luis L. Franco. Repuesto completamente de la enfermedad que lo llevara a su Belén natal, el dulce cantor de "La Flauta de Caña", ha resuelto establecerse definitivamente en Buenos Aires. Y esto que para la mayoría de los ciudadanos de

nuestra urbe, tiene poca o ninguna importancia, para nosotros adquiere un alto significado de belleza; pues con la presencia de Franco, Buenos Aires se ha enriquecido con un puro poeta más, digno compañero de Arturo Capdevila y Rafael Alberto Arrieta, que también hace poco vinieron a nosotros de sus ciudades provincianas.

Los que han leído "La Flauta de caña" saben ya cómo se anuncia este poeta eclógico en la poesía nacional. No olvida con facilidad quien ha leído hace dos años, cuando apareció, el libro inicial de Franco, maravillas como ésta que el poeta llama "Mañana de enero" y que dice así:

Con esa olvidada y linda gracia del corpiño abierto, una vid precoz del huerto sus claros racimos brinda.

Por el camino desierto va solita la Clorinda.

Ni tampoco aquel extenso poema de "La bendición del agua", que tiene la unidad musical de una sonata con diez motivos tan deleitosos como éste, que canta:

¡Bienhaya esta "agua del cielo" que abrevó la tierra y abrevó nuestro (anhelo!

¡Bienhaya el rojo de los tejados y el azul de los cerros lavados!

Todo traslucce la virtud del claro líquido bajo el firmamento. El árbol dice: salud; la montaña: renacimiento; ligereza, alborozo, diversidad: el viento, y el cóncavo valle: plenitud.

Pero, ¿a qué seguir? Nos veríamos en el caso de transcribir todo el libro. Y nuestro propósito es hablar del hombre-poeta más que de su poesía. Por eso vamos a transcribir a continuación lo que acerca de la vida, de los gustos y propósitos de Luis L. Franco hemos podido obtener por él mismo en una visita que le hicéramos en la Biblioteca Nacional del Maestro, donde trabaja.

Franco es un hombre joven que no ha pasado todavía los veintitrés años: sencillez y modesto, es de palabra fácil y amena.

Lo interrogamos acerca de su formación espiritual:

—Mis lecturas poéticas — nos dice — son principalmente francesas. Y continúa: Yo he aprendido mi francés en "La Légende des Siècles", que me produjo mayor efecto que los otros libros juntos de Víctor Hugo.

Nosotros le hacemos constar que algunos poetas de ahora afectan despreciar a Hugo.

El poeta nos sonrío con un gesto de humor.

—Me inclino a creer que muchos ni lo han leído siquiera. Moda, por cierto.

—¿Cuáles son sus poetas, Franco?

—Tres—nos responde—me han causado una impresión extraordinaria y me son principalmente maestros: Witman y Nietzsche, que hay que clasificar aparte, y D'Annunzio, el D'Annunzio de los *Laudi*.

—¿A qué otros poetas universales gusta de leer? — inquirimos a Franco.

Y él nos dice que, armado de paciencia y de coraje, trata ahora de explorar esa "selva selvaggia ed aspra e forte", que es el Dante, y Shakespeare, ese cosmos.

Le hacemos constar a Franco que él nos ha dicho que su cultra es principalmente francesa y con ese motivo lo provocamos a que nos hable de los líricos de Francia.

¡Santo cielo! Este muchacho tranquilo se entusiasma y nos habla con una precisión, asombrosa, pesando valores y arremetiendo de cuando en cuando con ironía insospechable en su lento gesto provinciano.

Tratemos de rehacer con paciencia las sobrias expresiones del entusiasta poeta. Trabajo difícil será, por cierto, dar al lector la misma impresión que recibimos; impresión de sabiduría y sencillez, porque Franco no es hombre que hace gala de erudición y monos de frases...

Pero intentémoslo:

—Respecto de los líricos de Francia —nos dice—tengo mis predilecciones y mis casi incompatibilidades: Richepin, Leconte de Lisle podrían figurar entre estas últimas. Regnier me gusta poco. Por Verlaine mi entusiasmo ha decaído. Admiro el arte, pero me repugna el espíritu de ese sátiro católico, apostólico, romano...

Nunca me canso de leer a Samain, a Laforgue, al satánico Baudelaire y al celeste Rodenbach, y he pasado horas únicas en ese cañaverl donde Mallarmé cortó "les creux rosseaux domptés par le talent".

—¿Se acuerda? — continúa Franco. — Oscar Wilde ha escrito: "La simpatía moral en un artista trae consigo un amañamiento imperdonable de estilo", y el Francis Jammes, católico, lo certifica a mi modo de ver. Hay distancia del admirable y eficaz verismo de *La Lucie de Joan Norrien* a *Le Triomphe de la vie*, a esas figuras un poco convencionales y averiadas de catolicismo de *Les Géorgiques Chrétiennes*. Para terminar de leer su último libro: *La vierge et les sonnets*, hay que esforzarse un poco.

—¿Y de nuestros poetas, Franco, ¿qué piensa?

—Del maestro Darío los elogios están hechos. Pero falta lo que, sin duda, vale más: la verdadera crítica de su obra. Se confunde tan lamentablemente, en la admiración fácil, el valor diverso de sus poemas.

Como estamos muy de acuerdo con lo que nos expresa Franco, proseguimos, charlando en extenso de Darío hasta llegar a Lugones.

—Todo conquistado — ha dicho Darío de Lugones, nos hace constar Franco — todo, menos la verdadera comprensión de ciertas cosas suyas...

Y continúa Franco:

—¡Cumplida verdad! ¿Se sabe por ejemplo, que la *Oda a los ganados* y las *mieses* y muchas composiciones de *El libro de los paisajes* son, a buen seguro, los mejores poemas bucólicos de la lengua? ¿Que en algunos cantos de *Las montañas del oro* sopla un gran aliento desconocido en cualquier otro poeta de España o América?

Franco conoce muy bien la obra de Lugones y sabe cuánto le deben al maestro todos los escritores del país.

Comparte nuestro disintimiento acerca de las vistas sociales de Lugones; pero admira, también, con nosotros, la prosa marmórea en que las manifiesta.

Le recordamos a Enrique Banchs, y mucho nos regocijamos de oírle decir a Franco esto que creemos recordar textualmente:

—Cuento a Enrique Banchs el de *El cascabel del Halcón* especialmente entre mis dilectos. Y si algo admiro tanto como su libro es ese su silencio de cisne entre el aspaviento de ocas de los literatos del día.

Y buen trabajo nos cuesta después de esto conseguir que Franco vuelva—como el principio—a hablarnos de él mismo.

Pero con habilidad le vamos "sacando" sus *secretos* y conseguimos que nos diga algunos poemas nuevos.

Un "Huerto maduro" y una "Oda a la cigarra" nos dan la sensación de que Franco está haciendo cosas que le conquistarán la gloria de ser un Páscoli argentino.

Sabemos por él mismo que su próximo libro llevará el título revelador de *Libro del Gay vivir* y que la naturaleza y el amor son los temas cardinales en él, aunque no los únicos. Por los poemas que nos ha dicho y por los que conocíamos ya, nos damos cuenta que animará al libro un puro espíritu pagano y así se lo hacemos constar a Franco.

—Sí—nos contesta—l'agunismo espontáneo, y a mi modo, por cierto.

II Encuesta de Babel

Contestación de Julián Aguirre

RESPUESTA DEL Sr. AGUIRRE

I—La expresión del concepto del arte de cada uno de nosotros, está en su propia obra.

Si allí no se encuentra, no merece la pena de hablar.

II—¿Mis maestros? Todos los que admiro y mis obras preferidas las de Beethoven, Wagner, Bach y Schuman, conjuntamente con la escuela moderna rusa, de Borodine a Stravinsky.

III—El arte del músico es en realidad la composición y ninguno de los compositores argentinos, ni aun los más difundidos, pueden vivir exclusivamente de su producción; de aquí la escasa labor de nuestros autores que tienen que dedicarse al profesorado malgastando sus facultades creadoras.

IV—No ha habido hasta ahora recompensas oficiales para los músicos.

V—Creo que todos los verdaderos artistas vivimos al margen de la política.

EN el último número de Babel (1.ª época) iniciamos entre los artistas del país una encuesta acerca de las siguientes preguntas:

I—¿Cuál es su concepto del arte?

II—¿A quiénes considera Vd. sus maestros y cuáles son sus obras preferidas?

III—¿Le rinde a usted su arte o se dedica a otras tareas?

IV—¿Obtuvo Vd. alguna vez recompensas oficiales?

V—¿Qué opinión le merece la política?

El escultor D. Agustín Riganeli contestó entonces el primero a nuestra solicitud. Ahora publicamos la respuesta que nos remite Don Julián Aguirre, uno de los más altos valores del arte musical argentino.

Las Noches Florentinas

por

Enrique Heine

He aquí una página de "Las noches florentinas" la deliciosa novela de Enrique Heine, traducida por primera vez al castellano, por Don Julio Torri.

RECUELTAS ahora mucho la ópera, y creo, Max, que vais más para ver que para oír.

—No os engañáis, María, voy realmente para contemplar las caras de las bellas italianas. Ciertamente, aun fuera del teatro son ya bastante hermosas, y un fisonomista podría muy fácilmente demostrar, por la idealidad de sus rasgos, la influencia de las bellas artes en las formas corporales del pueblo italiano. La naturaleza recobra aquí de los artistas el capital que en otro tiempo les había prestado, ¡y ved cómo se hace pagar con este capital los más agradables réditos! La naturaleza, después de haber suministrado antiguamente modelos a los artistas, copia hoy a su vez las obras maestras a las cuales sirvieron estos modelos. El sentimiento de lo bello ha penetrado en todo el pueblo, y del mismo modo que en otro tiempo la carne movió al espíritu, hoy el espíritu ejerce su acción sobre la carne. No es culto estéril esta devoción por las bellas madonas, por los bellos cuadros de altar, que se imprimen en el alma del desposado mientras que la novia lleva devotamente en el corazón la imagen de un hermoso santo. Estas afinidades electivas han creado aquí una raza aun más bella que la dulce tierra sobre la cual florece y que el cielo luminoso que la cubre con sus rayos a la manera de un marco dorado. Nunca me interesan mucho los hombres cuando no están ni pintados ni esculpidos, y quede para vos, María, el entusiasmo por estos gentiles y ágiles italianos que llevan patillas negras de contrabandista, narices grandes y nobles ojos muy dulcemente circunspectos. Los lombardos tienen fama de ser los más bellos. Jamás he hecho investigaciones a ese respecto; por el contrario, he estudiado seriamente a las lombardas. Bien he notado que son realmente hermosas, como lo publica la opinión general. Parece, además, que ya lo eran bastante en la Edad Media. En efecto, se cuenta que la reputación de las

gentiles milanesas fué uno de los motivos secretos que llevaron a Francisco I a emprender su campaña de Italia. El rey caballeresco tenía, por cierto, deseos de saber si sus primas espirituales, las hijas de su padrino il marquese Trivulce, eran tan bellas como se decía... ¡infortunado príncipe! cara pagó en Pavía esta curiosidad.

¡Qué bellas se vuelven las italianas cuando la música ilumina sus rostros!; digo ilumina, porque el efecto de la música, que he observado en la ópera en el semblante de las bellas damas, se asemeja por completo a la moviente magia de las sombras y de las luces con que se dota a las estatuas, cuando por la noche las examinamos al claror de los hachones. Estos rostros de mármol nos revelan entonces, con aterradora verdad su íntimo espíritu y sus silenciosos secretos. De la misma manera se nos descubre la vida de las lindas italianas cuando las miramos en la ópera. La sucesión de melodías despierta entonces en su alma un encadenamiento de sentimientos, de recuerdos, de anhelos y de dolores que se hacen visibles a cada instante por el movimiento de sus rasgos, por su rubor, por su palidez, por todos los matices de su sonrisa. El que sabe

puede leer en esos momentos en los rostros adorables muchas cosas interesantes y dulces, historias tan cautivadoras como las novelas de Boccaccio, tan tiernas como los sonetos de Petrarca, tan locas como las octavas de Ariosto, algunas veces traiciones espantosas, y una malevolencia sublime tan poética como el infierno de Dante. En ciertos pasajes de Rossini es delicioso mirar a los paleos. ¡Si por lo menos los hombres manifestaran entonces su entusiasmo con un barullo menos horrible! A menudo me es insoportable este alboroto extravagante de los teatros italianos. La música es, sin embargo, para estos hombres, el alma, la vida, la nacionalidad. En otros países hay músicos que disfrutan de reputación igual a la de los grandes nombres italianos, pero no existe en otra parte un pueblo musical. La música está representada en Italia, no por individuos, sino por la población entera en la cual se manifiesta: aquí la música se ha hecho pueblo. Entre nosotros, las gentes del Norte, acontece de distinto modo, pues la música se concreta a hacerse hombre y a llamarse Mozart. Todavía cuando se examina de cerca las obras maestras de este genio septentrional, se descubre el sol de Italia y el perfume de sus naranjos, y Mozart pertenece menos a nuestra Alemania que a la gentil Italia, patria de la música. Sí, Italia es siempre la patria de la música, a pesar de que sus grandes maestros bajen a la tumba o se tornen mudos, a pesar de que Bellini muera y Rossini enmudezca.

Hacia una Edición Completa de Rubén Darío

por

E. Díez Canedo

De "España"

I

HICE ya mención, en el artículo precedente, de las dos ediciones de Rubén Darío, una terminada y otra en curso de publicación, que se llaman completas. Aunque pudiera parecer prematuro cuanto se escribiese hoy acerca de la segunda, no creo que lo sea, pues ya se marca bien, gracias a los tomos publicados, lo que va a ser: una colección fortuita, en que se recoja lo que buenamente llegue a manos de los ordenadores si es que se les puede llamar así. Alguien me ha dicho que mi men-

ción del tomo primero peca de bondadosa y me ha hecho revisarlo. En efecto, hay en él, a más de lo que advertí entonces, poesías de *Prosas profanas*, de *Cantos de vida y esperanza*, del *Canto errante*; se dice escrita por Rubén Darío a los catorce años *La Rosa niña*; se da como de Rubén una rima de Bécquer: *Una mujer envenenó mi alma...*

Señalé igualmente los tres libros póstumos *Sol de domingo*, *El mundo de los sueños*, *Ramillete de Reflexiones*. Todo ello ha de tenerlo a la mano el futuro compilador. Lo más importante, sin embargo, viene de América.

II

Los *Primeros versos* — es decir, unos cuantos — los publicó en la *Revue Hispanique* (New-York, París, 1917; es sabido que esta revista se imprime en Madrid) D. Ventura García Calderón, reimprimiéndolos de *El Ensayo*, revista nicaraguense que salía a luz en 1880.

Otros se exhumaron en los diarios y revistas del país, a poco de morir Darío. Manos amigas me proporcionaron algunas de esas publicaciones: *La Gaceta*, *La Noticia*, *El Imparcial*, *Eco Universal*, *El Comercio*, de Managua, *El Independiente*, de León, y en ellos hay, entre otros datos de interés, algunas poesías juveniles.

No sólo en Nicaragua, sino en toda América abundaron entonces, a manera de homenaje, las exhumaciones de poesías olvidadas, y aun siguen haciéndose. Pocos días ha, don Rafael Heliodoro Valle tuvo la atención de enviarme de Méjico una hoja de *El Universal* en que se anuncia la próxima publicación de la novela *Oro de Mallorca*, sólo fragmentariamente conocida y se sacan del olvido varias poesías de Rubén pertenecientes a épocas muy distintas, enviadas al Sr. Valle por doña Rosario Murillo, viuda del poeta.

Por ciertos que los *Cantares*, colocados en primer lugar, a juzgar por esta nota: "Darío y su médico Debayle los hicieron en la isla nicaraguense, El Cardón, en 1908", parecen ser obra de ambos amigos, y no es así. Los que publica *El Universal* son todos de Darío. En *La Noticia*, de Xanagua, día 16 de febrero de 1916 (año I, núm. 100) figuran todos esos cantares (con otros dos que no están en el gran diario mejicano) como de Rubén Darío, y a continuación vienen los del Dr. Debayle, muy diferentes, por supuesto, en cuanto al estilo, de los de Rubén.

He aquí, a título de curiosidad, los dos omitidos, sin duda por triviales; hay que advertir que iban dedicados a doña Margarita de Lacayo que, según el diario nicaraguense, conservaba los originales:

Muy linda contestación,
Una mañana de mayo:
¿Cómo te llamas, canción?
¿Yo? Margarita Lacayo.

Me dijo la onda del río:
Es meterse a santo o fraile
Llamarse Rubén Darío
O llamarse Luis Debayle.

Nada, ¿verdad? Pero añadiéndole muy poco se han escrito los otros cantares, bellísimos algunos, y otros versos de la delicada manera que culmina en *Margarita, está blanda la mar...*

Yo mismo he publicado recientemente en el segundo número de *Índice* una poesía que guardaba entre mis papeles desde 1899 o 1900, recortada de una revista de Colombia o Perú; contra mi costumbre no anoté título y fecha. Esta es la poesía, que nunca más he visto publicada y en la que se ha de notar lo extraño del título, errado probablemente:

ROSAS PROFANAS

Sobre el diván dejé la mandolina.
Y fuf a besar la boca purpurina,
la boca de mi hermosa florentina.

Y es ella dulce y roza y muerde y besa;
y es una boca roja, rosa, fresa;
y Amor no ha visto boca como esa.

Sangre, rubí, coral, carmín, claveles,
hay en sus labios finos dientes tersos,
mordiscos caprichosos y perversos.

Dulce serpiente suave y larga poma,
fruta viva y flexible, seda, aroma,
entre rosa y blanco la lengua asoma.

La florentina es sabia, y ella dice
que en ella están Elena y Cloe y Nice
y Safo y Clori y Galatea y Bice.

Su risa es risa de una lira loca:
en el teclado de sus dientes toca
amor la sinfonía de su boca.

Y ese cáliz hallé de mieles lleno,
y él el placer y el mal puso en mi seno,
y en él bebí la sangre y el veneno.

También publicó versos inéditos de Darío *La Pluma*, de Madrid (año primero, número 7, diciembre 1920).

Por todo esto se ve que los materiales dispersos todavía son muchos.

III

Como tentativas de recopilación parcial se ha de tener presente la de las *Ediciones Sarmiento*, publicadas en Costa Rica por un hombre de raro mérito del que algún día he de hablar aquí detenidamente: el Sr. García Monge, y la del poeta cubano D. Regino E. Boti, autor de *Arabescos mentales*.

Rubén Darío en Costa Rica se titulan los dos tomos (San José 1919-1920) recopilados — el primero a lo menos — por D. Teodoro Picado H. y editados por el Sr. García Monge. Ha de complementarlos todavía un tercero. Rubén Darío llegó a Costa Rica el 24 de agosto de 1891, y salió de aquella república el 11 de mayo de 1892; los cuentos, versos, artículos y crónicas que dió a las publicaciones costarricenses, algunas meras reproducciones de escritos ya publicados, constituyen la variada materia de esos tomos elaborados con suma diligencia y gran fortuna

(El Sr. Boti ha reunido en dos es-

ARTURO CAPDEVILA

LA FIESTA DEL MUNDO

SEGUNDA EDICIÓN



BUENOS AIRES MCMXXII

pléndidos volúmenes titulados *Hipsipilas* y *El árbol del rey Darío*, respectivamente (Habana, 1920-1921), versos y prosas recogidos en un trabajo de investigación muy reiterado. Ha esclarecido, antes que en estos volúmenes en la revista *Social*, lo concerniente a la paternidad de cierta poesía de ocasión, atribuida también a Casal: el *Fragmento* que comienza:

¿Conocéis a la negra Dominga?
Es retoño de café y mandinga,
es flor de ébano henchida de sol...

Don Armando Donoso, el celebrado crítico chileno, dió a *Nosotros* de Buenos Aires (Abril de 1919, año III, número 120), un largo estudio sobre "La juventud de Rubén Darío" que había de servir de introducción a las *Obras de juventud de Rubén Darío*, en la edición que proyectaba hacer de ellas don Ventura García Calderón, formando parte de su "Biblioteca de Escritores Americanos". Este libro, interesantísimo por lo que deja ver el estudio del Sr. Donoso, no está impreso aún.

Sí, se reimprimió, en 1918, por los cuidados del Sr. Ossa Borne, el *Canto épico a las Glorias de Chile*, recogido, así como las *Rimas*, en el primero de los dos tomos del Certamen Varela (Santiago de Chile, imprenta Cervantes, 1887).

Faltan todavía reimpressiones íntegras de las *Primeras notas*, cuyo único ejemplar completo describió D. W. Jaime Molins en el número extraordinario que la citada revista *Nosotros* consagró a Rubén Darío (febrero de 1916, año X, número 82) indispensable para todo estudio acerca del poeta, y la de *Abrojos* que, según el Sr. Boti se proponía llevar a cabo D. Max Henríquez Ureña, autor de otro sustancial estudio sobre Rubén Darío.

Las "Ediciones Selectas América", dirigidas en Buenos Aires por D. Samuel Glusberg, han recogido en su cuaderno núm. 39 (1921) otras *Páginas olvidadas*: tres artículos reproducidos de *La Tribuna* de Buenos Aires, donde se publicaron en 1896 y 1897.

IV

También se conocen ya impresas algunas cartas de Rubén Darío. El volumen de la "Biblioteca Latino-Americana", dirigida por D. Hugo D. Barbagelata, que se titula *Epistolario* y lleva estudio preliminar de D. Ventura García Calderón (París, 1920), no es sino una primera colección de cartas, adelantado "mientras llega la hora de dar a luz el epistolario completo". Son las dirigidas a D. Miguel de Unamuno, a D. Julio Piquet, a Gómez Carrillo y a D. Alberto Ghirardo. Otras hay por diversas publicaciones, entre ellas las recogidas por D. Alfonso Reyes (1) en *La Pluma* de Madrid (agosto 1920, año I, número 3, cartas a Nervo). El mismo Sr. Reyes, en *Índice*, hizo un llamamiento a los que tuviesen cartas del poeta. Pero la hora del epistolario está todavía muy lejos.

(1) Véase, además, su «Rubén Darío en Méjico». («Nuestro Tiempo», Madrid, junio de 1916.)

LA VIDA LITERARIA

El Alma de Rusia

por

Alejandro Castiñeiras

Ya en prensa una parte de este número, recibimos el libro del señor Alejandro Castiñeiras. Tratándose de una obra de tanto interés para el desarrollo ulterior de nuestra literatura encargamos su estudio a nuestro colaborador D. Pedro Sájaroff (traductor argentino de Gogol, Turgueniev y Schadrín).

En nuestro número próximo el señor Sájaroff se ocupará de "El alma de Rusia". En tanto reproducimos el final del tercer capítulo del libro.

les se metamorfosean a nuestros ojos en tres líneas paralelas que huyen confundidas en un sólo trazo por la vibrante atmósfera.

La troika vuela, vuela resplandeciente como el espíritu de Dios. ¡Oh Rusia, Rusia, a dónde corres? ¡Contesta! Pero no responde nadie: la campanilla tañe con sobrenatural tañido; el aire dividido y azotado rugie, voltea, se escapa a anchas corrientes... Todo lo cruza al vuelo el carruaje... Y se ven hacerse a un lado abrirle paso naciones, monarquías e imperios". (1).

¿A dónde vamos? Se preguntaban hace un siglo los escritores rusos. ¿Hacia dónde va Rusia, se preguntan ahora los espíritus medrosos. Hasta tirarse al abismo de cabeza, responden unos. Hasta redimir el mundo, responden los creyentes de la gran cruzada. Y mientras la humanidad abre desmesuradamente los ojos en un desesperado intento de dilucidar el angustioso interrogante, una voz desapasionada y serena alejada de todos los bandos y fiel intérprete de los eternos sentimientos rusos, nos dice con diáfana sencillez: "La Revolución Rusa tomará un nuevo camino conciente de su valor universal, y creemos firmemente que ello lo hará porque todos tenemos fe en Rusia y en la santa verdad de su Revolución" (2).

(1) Nicolás Gayol: «Almas muertas». Tomo II, pág. 46.

(2) Hippisis: «La verdadera fuerza del zarismo».

Personas, Obras y Cosas

¿HACIA DONDE VA RUSIA?

CONCURSO MUNICIPAL

Por tercera vez la Municipalidad de Buenos Aires, por intermedio de un jurado que ella nombra en su mayoría, otorgó los premios acordados por la Ordenanza comunal.

Más de cien autores, entre prosistas y poetas, presentaron ocho ejemplares de sus obras y la respectiva nota al Intendente.

Fueron favorecidos este año.

Por obras en prosa:

Don Arturo Canecula, autor de «Tres relatos porteños». Primer premio: 5000 pesos.

Don Víctor Juan Guillot, autor de «Historias sin importancia». Segundo premio: \$ 3.000.

Doña Delfina Bunge de Gálvez, autora de «Las imágenes del infinito». Tercer premio: \$ 2.000.

Por obras en verso:

Don Arturo Vázquez Cey, autor de «Aguas serenas». Primer premio: 5.000 pesos.

Don Ernesto Mario Barreda, autor de «El himno de mi trabajo». Segundo premio: \$ 3.000.

Don Ricardo Gutiérrez, autor de «La ciudad en ruinas». Tercer premio: \$ 2.000.

A pesar de que este año el jurado se hallaba formado por gente del oficio, no faltaron las componendas.

Al señor Ernesto Mario Barreda, autor de cinco excelentes libros de poesía, escritor con veinte años de bri-

llante actuación en las letras nacionales, se le colocó, con evidente mala fe, en segundo lugar. Los libros de los señores Martínez Estrada y Roberto Gache, a todas luces superiores a los dos que obtuvieron terceros premios, quedaron sin razón excluidos.

En verdad el único acierto por el cual se hace respetable este jurado, es el premio concedido por unanimidad al señor Canecula.

UNA PROTESTA PEDAGOGICA

Los maestros de "La Obra", revista de pedagogía, protestan en su último número contra el nombramiento de Don Leopoldo Lugones para la comisión de textos escolares.

Aunque este puesto de asesor literario no es rentado, los maestros de "La Obra" en el largo ejercicio de postulantes a que los obligó el Consejo Nacional de Educación, hanse acostumbrado a pedirlo todo; y ahora piden también este lugar para un maestro.

Con qué títulos — preguntan — se ha incluido al señor Lugones entre los comisionados y tienen razón: Mejor estaría allí el ripioso señor Picarel...

¿Acaso, se necesita ser escritor o poeta para confeccionar textos escolares?

EL AMOR DE SCHAHRAZADA

Margarita Xirgú, la gran actriz española en viaje hacia Buenos Aires, anuncia el estreno de "El Amor de Schahrazada", en nuestra ciudad.

Es una noticia que sin duda halagará a los numerosos admiradores que D. Arturo Capdevila tiene en el país.

GRATIS

Catálogo de literatura, novelas, teatros, poesías, crítica literaria, viajes etc.

Contiene más de 14.000 obras. Pídale por carta a la

Librería "HISPANO ARGENTINA"

de CALIXTO P. PERLADO

1729 - Rivadavia - 1731

(Plaza del Congreso - Bs. Aires)

LIBRERIA HISPANO AMERICANA

DE

MANUEL GARCIA

581 - Rivadavia - 581

Surtido completo

en obras españolas

Lea Vd.

EL VÉRTIGO

Y OTROS CUENTOS

POR

ARTURO S. MOM

UN VOLUMEN DE 200 PAGINAS CON ILUSTRACIONES DE PETRONE

Precio \$ 2.—

EDICIONES SELECTAS AMÉRICA

LIBROS DE POESIA

LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA Sonetos de Herrera y Reissig \$ 1.00

A LA DERIVA Canciones de Hector Pedro Blomberg . . . 2.50

PAISAJES Y ELEGIAS de Arturo Marasso Rocca . . . 2.00

EL AMOR DE SCHAHRAZADA de Arturo Capdevila . . . 2.00

MAS ALLÁ DE LAS LÁGRIMAS de T. Allendé Iragarri . . . 2.00

PEDIDOS A NUESTRA

ADMINISTRACION:

IRIARTE 1664

OBRAS DE RICARDO ROJAS

Blasón de Plata \$ 3.00 Los Arquetipos \$ 3.00

La Argentinidad " 3.00 La restauración nacionalista " 3.00

En berve aparecerá «LOS LISES DEL BLASON»

Librería y Casa Editorial LA FACULTAD

JUAN ROLDAN & CIA.

359 - FLORIDA - 359

U. T. 2382, Av.

Buenos Aires

YA ESTA EN VENTA

EL LIBRO DE LOS POEMAS

POR

M. NUÑEZ REGUEIRO

(Ilustraciones de Abramof)

Precio \$ 4.00

ACABA DE APARECER

EL ALMA DE RUSIA

POR

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

Precio \$ 2.50

No deje Vd. de comprar:

El himno de mi trabajo

NUEVAS POESIAS

= DE =

ERNESTO MARIO BARREDA

(PREMIO MUNICIPAL 1922)

De venta en todas las librerías

Precio \$ 1.50

Pedido a nuestra administración acompañando el importe.

Pída Vd. a nuestra administración

los libros de EDMUNDO MONTAGNE

Pordiosero de Amor (versos) \$ 2.—

El Bazar del Iluso (versos) » 3.—

El Fin del Mundo (cuentos) » 1.—

El cerco de Pitag (cuentos) » 2.—

Estética (síntesis) » 0.30

Acaba de aparecer:

LA GUITARRA DEL PUEBLO

Precio \$ 1.—

Revista de Filosofía

Cultura, Ciencias, Educación

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRIGIDA POR EL

Dr. José Ingenieros

aparece en volúmenes de 150 a 200 pag.

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual 10. \$ moneda arg. Exterior " 5. " oro

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Av. de Mayo 638

Buenos Aires

FERNANDEZ MORENO

El renombrado poeta ha concedido a la «Editorial Tor» el honor de publicar sus libros.

YA APARECIERON

POR EL AMOR Y POR ELLA . \$ 2.

VERSOS DE NEGRITA . . . " 1.

NUEVOS POEMAS " 2.

CANTO DE AMOR, DE LUZ

DE AGUA " 1.

MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS " 1.

EN PRENSA

EL HOGAR EN EL CAMPO

Pedidos a la

EDITORIAL TOR

Paraguay 2068 - Bs. Aires

PULOIL

LIMPIA FIJA
Y DA ESPLENDOR

PULOIL ya demostró su eficacia en la limpieza de todo objeto doméstico. Pruébalo Vd. en el lavado de las manos. Suple con ventaja la piedra pomez.

EL TARRO VALE 0.30 cts.

En todos los Almacenes

Librería y Papelería
Gath & Chaves

Florida y Cangallo Bs. As.

Acaba de aparecer:
**Cuadros y
Caracteres Snobs**

(Escenas contemporáneas de la vida argentina)

por el Dr. JUAN AGUSTIN GARCIA

Escrita en estilo fácil y amena esta obra pinta con maestría algunas costumbres de ambiente netamente argentino, época presente, cuya lectura servirá de inefable esparcimiento en las tardes grises y las interminables veladas del próximo invierno.

1 volumen de 192 páginas, rústica, impresión clara, tapa ilus. \$ 2.50

Para envíos por correo, certificados, agréguese \$ 0.20 para el franqueo.

Mucho
más grata

al oído se oye la música clásica cuando se ejecuta en un piano



de sólido mecanismo y dotado de excepcional sonoridad y belleza de voces.

Lettermosen

Representante de las famosas marcas
Blüthner-Chickering
Mason y Hamlin
Rivadavia 853 - U.T. Riv. 2713
Facilidades de pago.

EDICIONES SELEKTAS
AMERICA

CUADERNOS MENSUALES
DE LETRAS Y CIENCIAS

TOMO I

Amado Nervo . . . Florilegio, III Edición
La moral de Ulises III edición.
José Ingeniero . . . Espigas, II Edición
Almafuerte . . . Opalos, II Edición
Julio Herrera y Reissig . . . Cielo y Tierra
Martín Gil . . . Canciones para los niños

Ernesto M. Barreda . . . Amado Nervo
Eduardo Talero . . . Cuentos de ayer
Alberto Gerchunoff . . . Rubén Darío
Leopoldo Lugones . . . Los cuatro infinitos
Florentino Ameghino . . . Selección lírica
Rafael A. Arrieta . . . La visión optimista
Vicente A. Salaverry . . .

TOMO II

Fernández Moreno . . . Versos de Negrita
Música danzas nativas

Joaquín V. González . . . Poemas
Rubén Darío . . . La pena monstruosa
Arturo Capdevila . . . Joyeles
José Enrique Rodó . . . Cacambo, II Edición
Arturo Canelas . . . Un hombre libre
Armando Donoso . . . Canciones
Ricardo Rojas . . . Historias de Pago

Roberto J. Payró . . . Chico
Amado Nervo . . . Pensando
Alfonsina Storni . . . Poesías
Edmundo Guibourg . . . Evocaciones

TOMO III

Horacio Quiroga . . . Los perseguidos
Enrique Banchs . . . Lecturas
Mario Bravo . . . Canciones de la soledad.
Del vestido y del desnudo.

Roberto Gache . . . Ideas y Observaciones
Carlos Vaz Ferreira . . . Antología de Poetas Argentinos.
la Primavera
Roberto F. Giusti . . . Anatole France
Enrique José Varona . . . Con el eslabón
M. Leguizamón . . . Tradiciones del Pago
Delfina B. de Gálvez . . . Poesías
El Príncipe Mamboretá

Luis María Jordán . . .

TOMO IV

Juan B. Justo . . . Ideas sobre Historia
Benito Lynch . . . El pozo
Rubén Darío . . . Páginas Olvidadas
Emilio Berisso . . . Reminiscencias
Pedro Prado . . . Las Copas
Almafuerte . . . Evangélicas, II Edic.
Héctor P. Blomberg . . . Gaviotas Perdidas
Ricardo Rojas . . . La Universidad
José Ingeniero . . . Agustín Alvarez
Luis L. Franco . . . Coplas

COLECCIONES
COMPLETAS

CADA TOMO ENCADERNADO
EN TELA:

\$ 5.- m/n.

PEDIDOS A:
IRIARTE 1664

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRITICA

SUMARIOS:

No. 1

Arturo Canelas: Libros de la guerra «Kobielek».
Pedro Prado: La vida provisoria.
Alfonsina Storni: Dos sonetos.
Rafael Alberto Arrieta: John Keats.
Elsa Jerusalem: Buenos Aires.
Luis L. Franco: El sátiro loco.
Fernández Moreno: Nuevos poemas.
N. Schedrin: Las virtudes y los vicios (cuentos).
Juan Pedro Calou: La reacción en la escuela.

No. 3

Alberto Gerchunoff: El monstruo suelto.
Leopoldo Lugones: Filosofía.
A. Marasso Rocca: Poetas modernos.
Héctor Pedro Blomberg: Una escuela de escritores naturalistas.
Ernesto Mario Barreda: Canto del leñador.
José Bustamante: Un sueño (teatro).
D. Mámin Sibiriak: La voz de la sangre (cuento).
Rubén Darío: Epístola (texto corregido).

No. 3

Ricardo Rojas: Catalina de Enciso.
Horacio Quiroga: El compañero Iván.
Arturo Capdevila: Símbolo (poesía).
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff).
Martín Gil: Consejos paternales.
E. Francisco Mazzoni: Los perfumes humildes.
Luis L. Franco: El corazón del agua (traducción).
Juan Pedro Calou: Panorama Grotesco.

No. 4

José Ingenieros: Juventud — Entusiasmo — Energía.
Rafael Alberto Arrieta: Poemas breves.
Pedro Prado: El arte de vagar.
Monteiro Lobato: Bucólica.
Benito Lynch: La vaca empantanada.
T. Allende Iragorri: Más allá de las lágrimas.
Vicente Medina: Gabriela Mistral.
A. Bilis: Un pequeño obrero (dibujo).

No. 5

Alejandro Korn: Vida nueva.
Enrique Banchs: Soneto.
Manuel Gálvez: Un personaje representativo.
A. Morasso Rocca: Modernismo.
Shelley: A una Alondra.
Luis L. Franco: Figuras.
Ernesto Mario Barreda: Nido de huérfanos.
Fernán Félix de Amador: Canción.
Rafael de Diego: El ponepliegos.
Antonio Caso: Beethoven y Wagner.
Enrique Kitzler: La tristeza de amar.

No. 6

José Ingenieros: Voluntad, Iniciativa, Trabajo.
Mario Bravo: Poemas en Prosa.
Fernández Moreno: Soneto.
Julio Torri: Ensayos y Fantasías.
Vicente Medina: Huelgas de moda.
Scholom Alejem: El cantar de los cantares.
Eugenio D'Ors: Glosario.
Zonza Briano: Alma íntima.
Federico Morador: El Ateneo.

No. 7

Juan Pedro Calou: Momento.
Arturo Canelas: La comedia del presupuesto.
Juana Ibarbourón: La higuera.
Rafael Alberto Arrieta: Nuestro público melómmano.
Leopoldo Lugones: El dogma de obediencia.
Augusto Strindberg: La más fuerte.
Evar Méndez: Prosas breves.
Gabriela Mistral: Balada.
Juan Lazarte: Espigando en Remy de Gourmont.

No. 8

Rodolfo Senet: El problema del trabajo femenino.
Arturo Capdevila: La fiesta del mundo.
Horacio Quiroga: El vampiro.
Alberto Gerchunoff: Motivos de la ciudad.
Arturo Marasso Rocca: a Paisajes y elegías.
Rogelio Iruña: Escultura.
Antonio Caso: El drama universal.
Miguel de Unamuno: Carta a los estudiantes.
Simón Scheimberg: Disceópolis y el pueblo judío.

No. 9

José Ingenieros: Simpatía, Justicia, Solidaridad.
Alejandro Korn: Diálogo.
Vicente Medina: El drama campesino.
Rafael Alberto Arrieta: El lied argentino.
Benito Lynch: De una novela inédita.
Pedro Sájaro: Dostoiévsky, ombre de acción.
T. Allende Iragorri: Soneto.
Carlos N. Grünberg: Glosa al glosador.

No. 10

Martín Gil: La cosecha.
Joaquín V. González: De la lectura.
Alberto Gerchunoff: Cuento de año nuevo.
Edmundo Montagne: Rafael Alberto Arrieta.
Enrique Méndez Calzada: La neuralgia.
Conrado Naié Roxlo: Egloga.
Luis L. Franco: La Recitación.
Adolfo Salazar: Indigenismo y Europeización.
Pedro Herreros: Paisaje castellano.
A. Korn Villafañe: El nuevo apóstol.

No. 11

Leopoldo Lugones: Filosofía.
Horacio Quiroga: El Galpón.
Ricardo Rojas: Primavera Porteña.
Enrique Banchs: Los árboles.
Emilio Centurión: Horacio Quiroga (dibujo).
Georg Brandes: Europa ha terminado.
Luis L. Franco: Palabras milenarias.
Federico Morador: El vagar que a mí me lleva.
Luis M. Gané: Isabel.
Roberto G. Aret: Fragmento de novela.
Enrique Kitzler: Sábado judío.

No. 12

Vicente Medina: Correspondencia espiritual.
Gabriela Mistral: El ensueño.
Agustín Liganelli: II Encuesta de Babel.
Bermúdez Franco: Fernández Moreno (cáritura).
Adolfo Salazar: Ricardo Viñes.
Silva Valdés: Las manchas.
Arango Soffici: Poemas en prosa.
A. Brandan Caraffa: Civilizado.
Hernán Gómez: Hoy he soñado...

COLECCION COMPLETA \$ 2

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

CORRIENTES 641 - 647

U. T. 2858, Avenida

Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Útiles
para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo
— Objetos para regalos — Cuadros originales —

F. HINTERMEYER

PLANTAS Y FLORES

Calle CANGALLO 701

Buenos Aires

Unión Telefónica 3675, Avenida

R E S E R V A D O

_____ PARA EL _____

P A L A C I O

D E L L I B R O

MAIPU 49

Buenos Aires